

DAVID Y GOLIAT

Una de las historias más llamativas de la Biblia (1 Sam 17, 45-50), es la lucha entre un gigante filisteo llamado Goliat y un joven judío llamado David. Goliat tenía todas las de ganar forrado en su armadura mientras que el muchacho iba a cuerpo descubierto. Pero David, en el momento preciso, metió la mano en su bolso, sacó de él una piedra, la lanzó con su honda, e hirió al filisteo en la frente dándole la muerte.

A mí me parece que hemos comenzado a revivir una historia semejante y estamos impacientes a la espera de conocer el resultado de la lucha.

El gigante armado hasta los dientes es nuestra sociedad que cree tener razonablemente el triunfo asegurado: todo está de su parte, los científicos y laboratorios, los políticos, los medios de comunicación y una opinión pública convencida y esperanzada. El enemigo pequeño y desarmado a batir es, por el contrario, un misterioso virus desconocido e invisible. Todos le damos por vencido pero, de momento, parece que se defiende: ha roto el ritmo de la sociedad, ha confinado a familias y personas en casas y residencias, ha suspendido todas las fiestas, ha llevado a la ruina a negocios... y, lo que es más humillante, junto a los que han muerto y han sido contagiados, ha conseguido que todos los ciudadanos vayamos con mascarilla.

El objetivo de esta lucha, parece y así lo creo, no es otro que la defensa de la vida humana. Está bien y es de agradecer. Pero, sin negar este objetivo loable, encuentro en la armadura del gigante alguna grieta muy grave que le quita poder e incluso le paraliza. Me refiero a la aceptación social del aborto. Veamos tres detalles:

. 95.917 es el número de abortos que se han producido en España en el año 2018, con una subida del 2% respecto al año anterior. Es decir, toda una ciudad de 95.917 habitantes que cada año quedaría desierta bajo el beneplácito de una conflictiva norma jurídica (¿progresista?) en medio de un silencio cómplice de la ciudadanía. Con razón se dice que estamos ante un suicidio colectivo y consentido. ¿Esto es defender la vida?

. Pero hay más. A día de hoy, el Tribunal Constitucional sigue sin pronunciarse sobre si tal ley es constitucional o no. El 1 de junio del año 2010, 71 diputados del Partido Popular presentaron ante el Tribunal Constitucional un recurso que impugnaba por inconstitucionales ocho preceptos de la Ley de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. En dicho recurso, según argumentaron los firmantes, y dado el «*evidente perjuicio irreparable*» que los citados preceptos podían ocasionar, se solicitaba adicionalmente al Tribunal la suspensión de su aplicación hasta la resolución definitiva del recurso. El Alto Tribunal, con fecha 30 de mayo, admitió el recurso y el 14 de julio de ese mismo año, a través de auto, desestimó la petición de suspensión alegando, entre otras razones, que iba a dar prioridad «*a la tramitación y resolución*» del conflicto suscitado. A fecha de hoy, diez años después, el Tribunal Constitucional no se ha pronunciado a este respecto. ¿Esto es defender la vida?

. Pero todavía hay más. Aunque nuestra ley del aborto fuera constitucional, hay otra ley superior, la ley de Dios, que pide claramente no matar. Por tanto, el aborto provocado y consentido es una ofensa al mismo Dios. ¿Así se defiende la vida?

«*Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, dice David a Goliat. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo... Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanza, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos*». Hoy pido a Dios que estas palabras de David al comienzo de su combate, aunque ya estemos en plena pelea, las repita nuestra sociedad para poder vencer al virus... a la vez que repara sin tardanza la grieta de su armadura.